

Cadáver suprasensible

Suprasensible corpse

María de Lourdes Juárez Contreras

Resumen

El 16 de abril de 2008 en la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, José Luis Brea ofreció una conferencia magistral titulada “La muerte del arte y la muerte del arte y la muerte en la fe en el arte” dentro del II Simposium Internacional de Estudios Visuales “Horizontes (Im)posibles”. En esta conferencia Brea presentó un valioso esfuerzo de reflexión al justificar la existencia de los Estudios Visuales con argumentos sacados a partir del pensamiento nihilista de filósofos como Simón Critchely, Martin Heidegger y Friedrich Nietzsche. Su objetivo fue justificar la existencia de los Estudios Visuales a partir de la necesidad de aplicar un pensamiento secular al sistema contemporáneo de imágenes.

A raíz de este hecho, en el escrito que aquí se presenta se reflexiona sobre algunas de las dificultades que hay que enfrentar al justificar a los Estudios Visuales de la mano del nihilismo, principalmente si se tiene a los autores mencionados en el horizonte teórico.

Palabras clave: arte, suprasensible, nihilismo, secular, complejidad.

Abstract

On April 16, 2008 at the School of Visual Arts of the UANL, José Luis Brea gave a lecture entitled “The death of art and the death of art and death in the belief in art” in the II International Symposium of Visual Studies “(Im) possible Horizons”. Brea presented this conference a valuable effort of reflection to justify the existence of Visual Studies with arguments from the nihilist thought of philosophers such as Simon Critchely, Martin Heidegger and Friedrich Nietzsche. His purpose was to justify the existence of the Visual Studies applying a secular thought to the contemporary system of images.

Following this, the essay reflects some of the difficulties to be faced and justify Visual Studies from the hand of nihilism, specially from the authors mentioned in the theoretical horizon.

Key Words: art, suprasensible, nihilism, secular, complexity.



Cordis ex Miraculum

Al inicio de la conferencia “La muerte del arte, y la muerte del arte y la muerte en la fe del arte”¹ José Luis Brea coloca una cita del filósofo inglés Simon Critchely donde habla acerca de la concepción de Martin Heidegger sobre la investigación filosófica como aquello que se puede permitir la arrogancia de pensar gracias a su ateísmo. La intención de Brea al recurrir a esta cita es la de justificar la existencia de los Estudios Visuales; su argumento parte de la necesidad de aplicar esa arrogancia atea de la que habló Heidegger al sistema contemporáneo de imágenes; no obstante aclara que no hay que tomar esta pretendida arrogancia como una soberbia epistemológica que pretende producir solo verdades, sino como un compromiso con una tradición de pensamiento crítico.

En la conferencia, Brea se postula nihilista y, tras hacer referencia a Heidegger, habla también desde el pensamiento de un nihilista que, al igual que él, proclama la muerte del Arte en el título de esta conferencia, como en su momento proclamó la muerte de Dios Friedrich Nietzsche. Y como sacada de la frase nietzscheana “Dios ha muerto”, Brea recurre a otra cita de Critchely sobre la importancia del pensamiento secular:

Para mí –dice al pensador inglés– la filosofía comienza con el radical reconocimiento de la quiebra de toda posibilidad de una fe en Dios o en algún equivalente suyo, ya sea vindicado a través de la fe o de la razón.²

Un equivalente de Dios, es decir, algo igual a él en valor y valorización. ¿Cuáles son estos equivalentes? Heidegger en su escrito “La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’” refiere algunos de los equivalentes nietzscheanos de Dios.³ Dios –sostiene– es la forma en que Nietzsche denomina a las ideas y los ideales, es para él el mundo suprasensible introducido al pensamiento occidental gracias a la filosofía de Platón. De esta manera para el filósofo de Basilea, Dios, en este contexto, es el *Topus Uranus*, el mundo de las ideas platónicas, el mundo suprasensible que es verdadero, inmutable, bello; en oposición, mas no separado del mundo sensible que es lo irreal, lo cambiante, la apariencia. Así, al decir “Dios ha muerto” Nietzsche dijo que el mundo suprasensible, lo metafísico, ha perdido fuerza efectiva; bueno, al menos el mundo metafísico visto a la manera platónica.

Según Heidegger, Nietzsche al anular a Dios suprime también a sus equivalentes, es decir, además de las ideas o sus ideales –lo verdadero, bello, bueno, etcétera–, elimina al mundo suprasensible, al Ser –objeto de la ontología y la metafísica–, a las metas, principios, cultura, civilización, vida, razón, instinto social, progreso histórico, ley moral, etcétera. Esta anulación es un proceso en donde se aniquilan los valores superiores y, así, el mundo a lo tenerlos tiende inevitablemente a una instauración nueva de ellos; pero no hay que entender esto como una sustitución de unos valores por otros, en la filosofía nietzscheana es un “nihilismo incompleto”. El llamado va por un “nihilismo completo”, es decir, busca eliminar el lugar de los valores, lo suprasensible en cuanto ámbito, y poner otros de diferente manera, en pocas palabras, lo que busca es una transvaloración de todos los valores.

“**La percepción puede darse en cualquier ámbito y por cualquier persona, incluso la de ciertos elementos que puedan aparecer de manera ambigua puede decaer en percepciones erróneas**”

Brea ve los valores del Arte –o gran Arte como también le llama– a través del lente nihilista y puede ver la desaparición de estos como si se tratara de una confirmación del proceso de la cultura occidental profesado por Nietzsche, como equivalentes del Dios nietzscheano que al igual que él se han ido anulando, se irán anulando y deberán ser anulados. Uno de estos valores es el *sujeto trascendental* que le concibe como enajenado de su vida real; y el otro, es el *Arte mismo*. Aunque Brea no define claramente su idea de Arte, podemos leer un tenue dibujo que hace de éste como un lugar a donde el hombre llega gracias a su actividad artística (sea lo que esto sea) redimiéndose de su naturaleza mortal e imperfecta, en otras palabras, un Arte, a manera de un lugar salvístico, de carácter mesiánico, suprasensible y supremo.

Si el proceso cultural se ha encargado de ir anulando los valores del Arte, y si Brea habla desde el nihilismo nietzscheano, lo cual parece hacer, ¿se ha de anular el ámbito suprasensible que ocupa el Arte?, ¿cómo se hace esto?, ¿o acaso habla de sólo sustituir su valor por otro sin aniquilar de tajo el mundo suprasensible, equivalente al Dios de Nietzsche? y si es así ¿está Brea llamando a un “nihilismo incompleto” al solamente cambiar un valor por otro?

Para él, la desaparición del ámbito del Arte o muerte del Arte, como le llama, es uno de los detonantes para la institución de los Estudios Visuales como un ejercicio crítico secular, es decir, sin ideales preestablecidos; donde los estudios de las prácticas relacionadas con la producción de significado cultural a través de la circulación pública de los objetos visuales puedan: *evaluar críticamente la potencia de generación de efectos de significado y de efectos de verdad y de valor social de las imágenes entendidas, (...) como puros y meros momentos de fuerza que se inscriben intencionalmente en estructuras de acción intersubjetiva.⁴*

Así, este ejercicio crítico secular sólo puede darse mediante la anulación del gran Arte. A ojos de Brea esta anulación ha estado en proceso y consta de tres momentos:

1. Brea, José Luis. La muerte del arte y la muerte del arte y la muerte en la fe del arte. Antología del Seminario de Estudios Visuales I.
2. Brea, Op. Cit. Pág. 2
3. Heidegger, M. Caminos de Bosque. Iª ed. Alianza: España, 2005. Pág. 162
4. Brea, Op. Cit. Pág. 3



Detalle de *Cordis ex Miraculum*

El primero habla de un desarrollo perpetuo, de una muerte del Arte a través del arte de la vanguardia del siglo XX. Esta muerte tiene por esencia misma el constante auto desmantelamiento, la aspiración a disolverse en lo que no es, que hace que ésta nunca se consuma y que el Arte quede atrapado, como suspendido en un movimiento que se olvida por aburrimiento y hastío.

El segundo momento habla de una ‘muerte’ del Arte que se da por rarefacción, por la inmersión indiferenciada de éste al mundo de la vida cotidiana. El gran Arte ya no se diferencia de las prácticas productoras de representaciones simbólicas de las industrias globalizadas, carece de una ontología particular, ha desaparecido.

En el tercer momento, el autor hace un llamado a abandonar la creencia en el Arte, esto significa, según sus palabras: *inaceptación del supuesto de que [el Arte] existe como algo separado, autónomo, como la última forma de la trascendencia. Esta es la muerte en la fe del Arte.*

Hay que detenernos un momento y tratar de aclarar algo. El gran Arte del que habla Brea como lugar suprasensible, es finalmente un constructo intersubjetivo o por decirlo de otra manera, un imaginario creado por las sociedades del pasado que fue heredado a la sociedad actual y que, en esta época, el devenir de la producción de imágenes ha demostrado que este antiguo imaginario no hace ya coherencia con lo que ocurre hoy. Sin embargo, siguiendo a Nietzsche, Brea llama a dejar de creer en el mundo suprasensible del Arte y a adoptar un pensamiento que se desarrolle exclusivamente en el mundo sensible de nuestras acciones efectivas, sin reparar que a fin de cuentas, este mundo sensible efectivo del que nos habla, se desenvuelve gracias a las significaciones que como constructo intersubjetivo o como imaginario, ponemos en juego. Aquí Brea se enfrenta a dos constructos; uno del pasado, el gran Arte, como mencionamos arriba, y otro el que la necesidad actual de la producción de imágenes llama a construir.

Con esto se corre el riesgo de confusión, donde en lugar de aniquilar el ámbito suprasensible del Arte a la manera nietzscheana, se puede traicionar esta idea y simplemente sustituir un valor viejo por otro nuevo. Brea cae en esta confusión y no logra que el llamado de su elucidación teórica a la aniquilación del ámbito suprasensible del Arte complete su proceso, pues de inmediato, casi simultáneamente, el vacío es

llenado por constructos nuevos que van hacia un objetivo: optimizar las condiciones de nuestro habitar el mundo convirtiéndolo así en un “lugar mejor”. No se puede profundizar aquí sobre los enormes huecos que este objetivo deja en el entendimiento, y ni qué decir del hecho de otorgarle al nuevo constructo un funcionalismo determinista con el objetivo de “mejorar” el mundo. Sin embargo hay que recalcar que estos constructos, el viejo y muerto Arte, y los nuevos del “Mundo Mejor” que Brea propone, habitan todos el ámbito suprasensible de las ideas –sin mencionar el de la ética–. Lo que Brea hace es cambiar un constructo por otros, o, en palabras de Heidegger, cambia un valor por otro. Nietzsche por su parte quizá pondría al intento de Brea el sello de “nihilismo incompleto”

El problema al que se enfrenta Brea no es sencillo y más que tratar de estudiarlo a través de la lente nihilista, habría que estudiarlo desde una perspectiva más abarcadora que no separe el mundo suprasensible de la efectividad del quehacer mundano y que vea cómo ambos conforman la experiencia del ser humano.

Es justo recalcar que la muerte en la fe del Arte, como un equivalente del Dios nietzscheano, es una manera poética de referirse al sano ejercicio filosófico de cuestionar permanentemente la pertinencia y validez de las significaciones heredadas por la sociedad del pasado; pues hay que recordar que un pensamiento crítico sólo puede darse a partir de una secularización donde todos los grandes términos como Dios o Arte queden destronados y dejen de determinar el camino que toma nuestro pensamiento, cuando fuera de nuestro imaginario social el devenir del mundo efectivo toma su propio camino sin considerar la creación de nuestros “grandes” significantes.

En la situación actual de la producción y distribución de imágenes es justificable la institución de los Estudios Visuales apoyados en un pensamiento secular tal como lo expone Brea, es decir, con la libertad que da, al pensamiento, la indeterminación. Un pensamiento crítico que permita crear constante e ininterrumpidamente nuevos significantes sin detenerse y endiosar a un término o a una idea en especial. Pero el reto que se le ha impuesto a estos Estudios no puede cimentar sus bases en un nihilismo –quizá por eso Brea cae en confusión dentro de su intento–, aniquilando violentamente el mundo suprasensible o metafísico; sino que en lugar de eso verlo como un producto social embarcado dentro de un proceso temporal válido sólo para una sociedad que vivió en un tiempo determinado.

5.Brea, Op. Cit. Pág. 14

La sociedad del pasado heredó estas significaciones totalitarias, clausuradas y clausurantes, donde todo lo que no se ajustara a sus determinaciones era ajeno y por lo tanto excluido, evitando así un enriquecimiento de sus contenidos. Es labor de la sociedad actual adoptar una postura crítica hacia las significaciones heredadas –que se impusieron con el peso de la heteronomía– y crear las necesarias para su particular situación temporal, sin perder de vista que las nuevas significaciones serán condicionadas de cierta forma por las viejas y a la vez condicionarán las del futuro.

Es por esto que ir clamando por ahí “Dios ha muerto”, “el Arte ha muerto”, “la fe en el Arte ha muerto” o “la Filosofía ha muerto”, es ir clamando “vivas” a la muerte de una metafísica que legó el pasado, sin tener en cuenta que se está dejando como estela una suerte de cadáveres cuya descomposición pronto no dejará respirar y que las nuevas situaciones quizá obligarán a resucitar para ver qué órgano pueden donar cuando las nuevas significaciones vacilen y necesiten aprender lo “bueno” o lo “malo” del pasado.

Nuestra época es pródiga en desorientación, producto de un pasado racionalista. El actual es un momento de desaparición de significantes, es tiempo de anomia, de creación de nuevas significaciones y leyes. Urgen entonces prácticas teóricas que tengan coherencia con lo que nos rodea, ayuden a pensar la complejidad y a llevar hasta las más lejanas consecuencias una reflexión sobre el modo de ser de la subjetividad de la sociedad y la historia. Teorías como las de Cornelius Castoriadis, Edgar Morín y todos aquéllos que no ven en el pasado una suerte de amenaza, que no cayeron en un nihilismo teórico aniquilando las significaciones heredadas pero que tampoco se aferran fuertemente a ellas, sino que ven en la historia el germen de la creación, creación de nuevas formas, mundos (Brea, 2007) y, por ende, una práctica de autonomía.

Bibliografía

Brea, José Luis. *La muerte del arte y la muerte del arte y la muerte en la fe del arte. Antología del Seminario de Estudios Visuales I.*

Heidegger, M. (2005) *Caminos de Bosque. 1ª ed.* Alianza: España



**María de Lourdes
Juárez Contreras**

Tiene una licenciatura en arquitectura y otra en filosofía otorgadas ambas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente trabaja en diseño y construcción de arquitectura industrial, además de estar realizando una tesis en la línea de los Estudios Visuales para obtener el grado de Maestría en Arte con acentuación en las artes visuales.

contacto: siete_segundos@yahoo.com